

SOBRE EL ESPACIO DE LA COCINA Y LAS MUJERES

Desde muy temprano en la mañana Tulia comienza a habitar el espacio de la cocina. Prende la leña de uno o de dos de los cuatro fogones que hay en el piso, coloca ollas grandes para preparar comida para toda la familia y comienza a alistar los alimentos que utilizará.

Corta, pica, ralla. Poco a poco las demás mujeres de la familia se van desocupando de sus otras labores y llegan a la cocina a ayudarle a Tulia. Entre todas mantienen viva la cocina durante todo el día. Una le echa el ojo al plátano que se está fritando, la otra raya los cocos para hacer el arroz, las niñas desgranar las mazorcas.

Si llega una visita se le atiende en el espacio de la cocina y se le comparte un bocado de alimento. Cuando los hombres vuelven del trabajo, se reúnen todos a compartir la comida. La cocina respira todo el día, es fuego vivo, y son las mujeres Gunadule las que a través del alimento cuidan y protegen a los suyos.



Cocina Tulia.



*Arroz secándose en la cocina
de Tulia.*



Casa de la familia Uribe



Casa y cocina de la familia Uribe.



Tulia cocinando para su familia.

SOBRE EL TRABAJO COMUNITARIO

Desde los 12 años los niños y hombres Gunadules realizan trabajo comunitario. En estas acciones se busca la unidad y trabajar en conjunto para el bien de la comunidad. Las labores suelen variar dependiendo de las circunstancias del resguardo y de las necesidades de la comunidad. Cuando hay muchas lluvias, el trabajo comunitario puede estar direccionado en arreglar los caminos y prevenir deslizamientos; también suelen construir espacios comunes, como la cancha, para uso de toda la comunidad; una de sus labores más importantes es ayudar en la construcción de las casas de las nuevas familias. Para esto se les pide a cada hombre que corte y seque diez hojas de palma, y las lleven al lugar donde se construirá la nueva casa. Entre todos construyen la estructura y con las palmas techan la casa. Todos ayudan a los demás, sabiendo que algún día cuando se necesite respaldo, la comunidad acudirá a brindar esa ayuda.



Casa construida con trabajo comunitario



Llegando al trabajo comunitario.

SOBRE LO QUE ES UN RESGUARDO

Tule, Cuna, Cuna Dule, Gunadule... Esos fueron los primeros nombres que escuchamos, con las personas que hablábamos, cada una se refería con alguno de estos nombres a quienes se reconocen como uno de los cinco pueblos indígenas que habitan el departamento de Antioquia. Muchos de los indígenas de Colombia viven en resguardos, otros viven en pueblos, ciudades o en el campo. La comunidad de Caimán Nuevo, a quien visitamos, se reconocen como un resguardo. Un resguardo es un territorio de carácter especial que se titula de forma colectiva a una o varias comunidades indígenas. Su carácter especial se refiere a las siguientes condiciones: la tierra dentro del resguardo no se puede vender, no dejará nunca de ser resguardo y no se podrá embargar. Así mismo, dentro de los resguardos hay una organización social que responde a las formas de ver el mundo y de vivir del pueblo allí presente. Los Gunadules viven en sus territorios y bajo sus propias reglas, respetan sus tradiciones y buscan constantemente mantener unido a su pueblo.



Autoridades del resguardo indígena



Autoridades del resguardo



Cacique de la comunidad



Entrada al resguardo



Entrada al resguardo



Entrada al resguardo

LA CONVIVENCIA CON LOS ANIMALES

Desde muy pequeños a los gunadule se les enseña a convivir en armonía con la naturaleza y los animales. Tan así, que dentro de sus propias casas habitan una multiplicidad de animales que conviven juntos y que, muchas veces, forman parte de la familia. Todas las mañana Gloria de 7 años se levanta temprano y es la encargada de alimentar a los animales de la casa. Saca a los patos de sus cajas, molesta a Esperanza, la cerdita, para que se mueva y deje de espichar al gato. Despierta a los loritos y los alimenta; juega un rato con Henao y Liz los perros de la casa, va y saluda a los terneros, los caballos y a los cerditos recién nacidos. Entre todos los miembros de la casa cuidan y velan porque los animalitos tengan su comida, y entienden que son sus compañeros de vida por un rato.



Alexis y los periquitos.



La nueva mamá.



Convivencia con los animales en la casa de los Uribe.

ENTRE EL ADENTRO Y EL AFUERA

Las niñas y los niños gunadules comienzan clase en su escuelita a las 8 am. Muchos tienen que caminar 20, 30 o 40 minutos para llegar, algunos otros llegan en caballos. Allí aprenden y construyen parte de su cultura, pero también conocen historias y enseñanzas del mundo de afuera, de los wagas. En la vida cotidiana, las niñas aprenden a tejer mola y comprenden su significado; por su parte, los niños comienzan desde pequeños a ser parte de las labores comunitarias del resguardo. Así, entre la reproducción de sus vidas dentro del resguardo, siguiendo y aprendiendo las enseñanzas de su comunidad, los niños se apropian de su identidad y sus valores culturales, pero también anhelan y desean conocer parte del mundo de afuera, aprender de él, aprender de ambos, y lograr integrar en sus vidas todas esas enseñanzas y anhelos.



Maira y Laura



Colegio de la comunidad



Laura.



Niña Gunadule



Niña Gunadule



Niña luego de su pubertad.



Niña Gunadule



Dibujos para las animaciones.



Niños y niñas Gunadule.



Dibujos para las animaciones.



Dibujos para las animaciones.



Dibujos para las animaciones.



Dibujos para las animaciones.



Entrevistas a niñas Gunadule.



Niña Gunadule



Sentarte en la comunidad.



Taller de dibujos para las animaciones.